

INTRODUCCIÓN

El curso tiene como objetivo presentar el conjunto de libros bíblicos llamados “Históricos”. En un primer momento se hará una introducción sobre los principales elementos de la literatura histórica de Israel y, seguidamente, se presentará cada uno de los libros bíblicos que conforman este bloque, comentando algunos pasajes en concreto. Será un curso extenso pues son doce libros los que se deben estudiar.

Como presupuesto para iniciar el curso recuerdo que, para lograr una adecuada interpretación de los textos bíblicos es necesaria la fe de quien los lee pues dichos textos nacieron en un ambiente de creyente y fueron proclamados en las asambleas celebrativas de un pueblo piadoso: “Si se acepta que históricamente la Sagrada Escritura estuvo puesta al servicio de un acto religioso, el sentido histórico de la misma solo es perceptible a la luz de la fe, asumiendo el universo de discursos que la expresan y participando en aquellos comportamientos destinados a cumplirla”¹.

1. Los Libros Históricos en el Canon cristiano y hebreo

La ubicación de los libros Históricos en la Biblia cristiana está inmediatamente después del Pentateuco y hacen parte de él doce obras, algunas en doble producción:

Josué

Jueces

Rut

Primer y Segundo libro de Samuel

Primer y Segundo libro de los Reyes

Primer y Segundo libro de las Crónicas

Esdras

¹ Santiago García-Jalón, *Lingüística y exégesis bíblica*, 272.

LIBROS HISTÓRICOS

Nehemías

Tobías

Judit

Ester

Primer y Segundo libro de los Macabeos

En la Biblia Hebrea, este género literario está repartido en dos bloques, una parte en los Profetas anteriores y la otra en los Escritos. Se puede visualizar así:

Profetas anteriores²: Josué

Jueces

Libro de Samuel

Libro de los Reyes

Los Escritos: Rut

Ester

Esdras

Nehemías

Libro de las Crónicas

Considerados libros Deuterocanónicos³, es decir, que no están en el Canon Hebreo, pero sí en el Canon Cristiano, se encuentran:

Ester con los textos deuterocanónicos

Judit

Tobías

Primer y Segundo libro de los Macabeos

No hay duda de que la Torah constituye el canon normativo del judaísmo. Una visión de la composición del Canon Hebreo nos ayuda a comprender la relación entre los distintos libros sagrados:

TORAH (Pentateuco)	PROFETAS	ESCRITOS
--------------------	----------	----------

² “Los libros comprendidos entre el de Josué y 2 Reyes (sin Rut) se consideran en este canon como una primera interpretación de la Torá. Pues según la ley profética de Deuteronomio 18, Israel poseerá un profeta como Moisés, es decir, la guía divina a través del tiempo, para interpretar la Torá dada de una vez para siempre” (Georg Braulik, “Introducción a la historia deuteronomista”, 476).

³ Deuterocanónico es un término protestante en relación con la Biblia católica.

INTRODUCCIÓN

Para Israel, la *Torah* es el fundamento de su religión. A partir de allí, la predicación de los profetas es entendida como interpretación de la Ley. La lista de los Escritos estuvo por mucho tiempo abierta, se incluían o sacaban libros sin mucho reparo. Es un bloque con diversidad de estilos literarios.

En cuanto al Canon cristiano, su ubicación inmediatamente después del Pentateuco viene a ser como una prolongación de este: “al final del Deuteronomio, Josué es designado sucesor de Moisés y el libro de Josué comienza a raíz de la muerte de Moisés. Se ha supuesto que incluso existía unidad literaria entre los dos conjuntos y se ha buscado la continuación de los documentos o de las fuentes del Pentateuco en el libro de Josué; de este modo se ha llegado a delimitar un Hexateuco”⁴.

2. Género literario Histórico

El término “historia” deriva del griego *ιστορία*, que pasó al latín como “historia” y de allí se tomó en su forma original al español.

Según la tesis de Arthur C. Danto⁵, los acontecimientos históricos se transmiten a través del “relato” llamado también “narración”. Cuando el historiador investiga los acontecimientos del pasado intenta organizarlos siguiendo una lógica determinada y los describe bajo una estructura narrativa. Esa lógica o estructura es precisamente la que explica dichos acontecimientos, dándoles un determinado significado: “preguntar por la significación de un acontecimiento en el sentido histórico del término, es preguntar algo que solo puede ser respondido en el contexto de un relato (story)”⁶.

Por relato se comprende la construcción de una estructura narrativa que reviste de significado a los acontecimientos del pasado en función de cierta estructura temporal y permite establecer relaciones entre ellos.

La estructura temporal de la narración aparece ligada a un concepto fundamental: las oraciones narrativas. Estas constituyen una característica diferenciadora del acontecimiento histórico. La perspectiva del historiador es retroactiva.

La perspectiva desde la cual el historiador construye esas descripciones y vinculaciones entre acontecimientos supone una dimensión temporal pero también un interés radicado en ese presente desde el cual organiza el pasado: “los relatos que los

⁴ Andrés Ibáñez Arana, “Los libros de Josué, Jueces, Rut, Samuel y Reyes. Introducción”, 241.

⁵ Arthur Coleman Danto fue un crítico del arte y de la historia. Nació en Michigan, EEUU en 1924.

⁶ César Adrian Ercoli – Juan Ignacio Veleda, “La filosofía narrativista de la historia”, 46.

historiadores cuentan no han de ser relativos únicamente a su localización temporal, sino también a los intereses no históricos que tienen como seres humanos [...] existe un factor imprescindible de convención y arbitrariedad en la descripción histórica, el cual hace extremadamente difícil, sino imposible, hablar [...] del único relato de la historia en su totalidad”⁷. Esto quiere decir que no hay descripciones completas y definitivas de los acontecimientos del pasado. Ello supondría un cronista ideal que tuviera frente así la totalidad no solo de los acontecimientos pasados, sino de los futuros.

Los acontecimientos se reescriben continuamente y se reevalúa su significado a la luz de información posterior. El mismo acontecimiento tendrá una significación diferente de acuerdo con el relato en que se sitúe.

Pero la historia no es un fenómeno aislado, que se sucede por sí misma, sino que tiene que ver con la persona y la sociedad, de allí que la historia es el tiempo compartido por una comunidad. Aquí surge un nuevo concepto y es el llamado “tiempo histórico”, el cual “supone una interacción particular entre los tiempos biográficos de los miembros de un grupo social, que involucra también la relación con los otros miembros con los cuales somos contemporáneos y con aquellos a los cuales reconocemos como antecesores”⁸. Las experiencias vividas en comunidad son el objeto propio del tiempo histórico, el cual “remite al pasado, en la medida en que puede entenderse por historia al conjunto de procesos que, habiendo sucedido antes, han desencadenado al presente como su consecuencia”⁹.

La filosofía de la historia, cuyo objetivo es el estudio del desarrollo y las maneras en las cuales los individuos existentes generan la historia, realiza una función muy importante pues su investigación aporta elementos valiosísimos para el conocimiento del pasado, entendiéndolo por ello las diversas maneras en que lo han recordado, imaginado y transmitido.

El género literario “histórico” es de gran importancia en la Sagrada Escritura. La historia en el AT se concibe como una realidad dinámica en la cual se relacionan dos escenarios: el divino y el humano, por eso se le puede llamar “historia sagrada”. Los

⁷ César Adrian Ercoli – Juan Ignacio Velea, “La filosofía narrativista de la historia”, 47.

⁸ Rosa Elena Belvedresi, *Introducción a la filosofía de la historia: Conceptos y teorías de la historia*, 8.

⁹ Rosa Elena Belvedresi, *Introducción a la filosofía de la historia: Conceptos y teorías de la historia*, 9.

INTRODUCCIÓN

libros Históricos, al hacer memoria del pasado de Israel, tienen en cuenta hechos que sucedieron en un tiempo y espacio concretos, pero que, al ser repensados en una época posterior, se convierten en narraciones trascendentes. Aquí se mezclan elementos históricos (de allí su nombre), culturales y profanos.

El contenido de los Libros Históricos es una historia selectiva que va desde la conquista de Palestina por Josué (1180 a.C) hasta la muerte de Tolomeo, el asesino de Simón (1 M 16,22) con una brevísima mención del reinado de Juan Hircano.

La finalidad de los historiadores sagrados fue primeramente la de desarrollar una tesis religiosa sirviéndose de los hechos y sucesos más bien en función de medios que de fin. De ahí que, de entre el inmenso arsenal de información que tuvieron a mano, retransmitieron a la posteridad aquellas noticias que de cerca o de lejos tenían conexión con la fe. El elemento de la fe es la clave para comprender el contenido de los Libros Históricos ya que “la verdadera historiografía no está ni en cronologías, ni en anales, sino que empieza en el momento en que el historiador no se contenta con decirnos lo que ocurrió, sino que, también quiere hacernos ver por qué ocurrió y qué significado tuvo lo ocurrido”¹⁰.

El pueblo de Israel nunca consideró concluida su historia. Siempre volvía a sus tradiciones pasadas reactualizándolas en conformidad con las necesidades de su época.

Para Walter Brueggemann “el canon profético es un ejercicio de relectura de la historia de Israel y de la historia del mundo según los dones y las exigencias del Dios de la Torah”¹¹.

3. Diversos modos de narrar la historia

Los acontecimientos que se narran en los Libros Históricos pertenecen a un largo período de tiempo y su composición literaria fue lenta. Cuando se inicia la lectura de dichos libros bíblicos se puede tener la impresión que se está frente a una historia desordenada, algunos acontecimientos y personajes se repiten y para el conocimiento de otros datos se remite a los famosos “Anales de los reyes” lo que ha llevado a clasificar los Libros Históricos en tres grupos: historia deuteronomista: Josué, Jueces, Samuel y Reyes; historia cronista: Crónicas, Esdras y Nehemías; historia edificante y doctrinal: Rut, Tobías, Judit, Ester y Macabeos. Esta división interna responde a lo que se conoce

¹⁰ William Henry Walsh, *Introducción a la filosofía de la historia*, 32.

¹¹ Walter Brueggemann, *Introduzione all' Antico Testamento*, 117.

como “tradiciones”, es decir que no sólo varios autores escribieron estos libros, sino que también había concepciones teológicas diversas sobre los mismos acontecimientos y personajes. La tradición más importante es la “Deuteronomista”, le sigue la del “Cronista” y de forma un poco combinada la una y la otra, una literatura “edificante”.

4. Historia Deuteronomista

Su nombre le viene del quinto libro del Pentateuco, el Deuteronomio, quien es el representante más sobresaliente de dicha historia. Abarca casi cuatrocientos años y consiste en la aplicación de una serie de leyes que debían ser obedecidas. Fueron establecidas para realizarse en un único santuario, conservando así la posesión de la tierra prometida.

El hecho relevante que inició esta tradición fue la entrega de la Ley del Señor a los Israelitas a través de Moisés. Cumpliendo la Ley, Josué conquista Canaán, según había prometido el Señor.

La ley de Moisés exigía la centralización del culto en un santuario único (Dt 12,1-14). Tras la conquista de Jerusalén por parte de David, su hijo Salomón construye allí un templo, permitiendo otros centros de culto a lo largo del país, lo que ocasiona castigos por parte de YHWH, uno de ellos fue la división del reino. A partir de aquí surgió el reino del Norte, cuyo rey fue Jeroboam. Él restableció el culto en el antiguo santuario de Betel, haciéndose destinatario de una profecía trágica, según 1 R 13,1-2.

Tres generaciones más tarde, sube al trono de Judá el rey Josías. Durante los trabajos de restauración del templo llevados a cabo por él, se encuentra el Libro de la Ley de Moisés. Como había hecho Josué, Josías lo acepta poniéndolo en práctica. Inmediatamente destruye todos los santuarios de Israel, dejando solamente el templo de Jerusalén. Con la unificación del culto, se cree que nuevamente la promesa de salvación reside en la casa de David.

El padre de esta teoría es Martin Noth, que afirmó que la redacción de todo el material de los profetas anteriores pertenecía a un solo autor y compuso su obra como una unidad, descartando la utilización de fuentes que prolongaban el Pentateuco. La redacción de la obra tuvo lugar en Judá después de la destrucción de Jerusalén¹².

¹² Georg Braulik, “Introducción a la historia deuteronomista”, 478-479.

INTRODUCCIÓN

Para José Luis Sicre la obra “Deuteronomista” tuvo una larga formación en la que se distinguen cuatro etapas (o actos, en palabras del mismo autor)¹³: En un primer momento se tiene una serie de documentos previos, escritos con dos o tres siglos de anterioridad: relatos sobre Josué (Jos 2–11), el libro de los libertadores (Jc 3–4 y 6–9), historia de Samuel y los orígenes de la monarquía, en la que quedó incluida la historia del arca (1 S 1–15), historia de la subida de David al trono (1 S 16–2 S 7), historia de la sucesión al trono de David (2 S 9–20; 1 R 1–2), historia de Salomón (1 R 3–10), historia de Elías, Eliseo y otros profetas del Norte (1 R 17–2 R 13) y los Anales de los Reyes de Israel y de Judá. En un segundo momento la obra Deuteronomista fue completada y actualizada en el destierro. En un tercer momento, a la anterior edición, se le agregaron tradiciones pasadas que no se habían incluido. Y, en un cuarto momento, se da la separación del libro del Deuteronomio del bloque deuteronomista para ponerlo junto a los libros del Pentateuco, cuya redacción final se dio en el tiempo de Esdras y fue aceptado por judíos y samaritanos.

5. Historia del Cronista

Contemporánea a la obra Deuteronomista, se compuso, en Jerusalén, otra obra llamada del “Cronista”, la cual centró su atención en el rey David y el culto en un único santuario que sería el futuro templo de Jerusalén. Esta producción literaria está representada por los libros de las Crónicas, Esdras y Nehemías. Dicha historia narrada tiene como punto de partida a Adán y los comienzos de la humanidad y se extiende hasta el período posterior de la destrucción de Jerusalén con el regreso de los hebreos del exilio, la reconstrucción del Templo y de las murallas de la ciudad, la reforma religiosa llevada a cabo por Esdras y Nehemías y la renovación del pacto con Dios.

Por muchos siglos se había identificado al autor de dicha obra con Esdras, pero a partir de la tesis de Lopold Zunz cambió la concepción sobre su autor y este la atribuyó a un autor o una tradición a la cual llamó el “Cronista” con el cual defendía la unidad literaria de Crónicas, Esdras y Nehemías como una sola obra.

Los temas teológicos se centran en el ideal teocrático basado en la promesa divina a David y a su descendencia, la primacía del sacerdocio levítico, Jerusalén como ciudad

¹³ José Luis Sicre Díaz, *Introducción al Antiguo Testamento*, 189-191.

santa y el Templo como único lugar de culto. Las genealogías son importantes en estas narraciones y la organización cultural y litúrgica.

La época de composición de esta unidad literaria oscila entre los años 400 y 200 a.C. Para el Cronista, el exilio no produjo una ruptura en la sucesión monárquica ni en las promesas hechas por Dios a su pueblo. La generación postexílica es heredera de las promesas hechas a los antepasados, ahora, para restaurar la nación es necesario que se cumplan las antiguas promesas sobre el reino, especialmente la promesa sobre la “descendencia de David” (1 Cro17,13).

El Cronista fortalece la esperanza del pueblo, remueve una expectativa que se encontraba en lo más profundo del ser de la nación y que moldeaba su destino: la esperanza de un futuro descendiente de la casa de David que establecerá un reino eterno en la casa de Jacob.

Hay quienes relacionan el estilo literario del Cronista con el género “midrásh”, propio de la literatura del pueblo de Israel. Su finalidad es hacer una relectura de alguna tradición escrita con un fin didáctico. Quizás por ello la historia del rey David se narra de una forma idealizada en los libros de las Crónicas, prescindiendo de aquellos pasajes violentos y pecaminosos que narra el libro de Samuel (este último es obra Deuteronomista).

6. Historia edificante y doctrinal

El período persa y helenístico fue de gran influencia en Israel y durante este tiempo surgieron algunas obras literarias como Rut, Tobías, Judit, Ester y Macabeos. Durante el período persa, Israel se dedicó a la colección de los libros de sus profetas y a la reflexión sobre sus escritos, tratando de ver en ellos el porvenir que le esperaba. Debido a la influencia de la cultura griega, los judíos de la diáspora tradujeron la Biblia del hebreo al griego e interpretaron muchos pasajes proféticos aplicando su mensaje al momento presente y, a la vez, compusieron nuevos libros.

La época helenística, iniciada con la conquista de Alejandro Magno, afectó al pueblo de Israel cultural, social y religiosamente. Muchos judíos se dejaron arrastrar por la cultura helenística dejando a un lado las prácticas religiosas de sus antepasados. El cambio de la dinastía de los Ptolomeos por la de los Seleucos, significó un triste comienzo de corrupción en las esferas sacerdotales, que por medio de dádivas y

INTRODUCCIÓN

sobornos trataban de conquistar la benevolencia del gobernante, factores todos estos que contribuyeron al levantamiento popular en contra de los opresores en las guerras llamadas de los Macabeos y a la formación de un Estado judío independiente, bajo la guía de los reyes de estirpe sacerdotal.

SIGLAS Y ABREVIACIONES

a.C	Antes de Cristo
AT	Antiguo Testamento
Dt	Libro del Deuteronomio
Jc	Libro de los Jueces
Jos	Libro de Josué
1 S	Primer libro de Samuel
2 S	Segundo libro de Samuel
1 R	Primer libro de los reyes
2 R	Segundo libro de los Reyes
1 M	Primer libro de los Macabeos
1 Cro	Primer libro de las Crónicas

BIBLIOGRAFÍA

Belvedresi, Rosa Elena. *Introducción a la filosofía de la historia: Conceptos y teorías de la historia*. Ediciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2016.

Braulik, Georg. “Introducción a la historia deuteronomista”. *Comentario Bíblico Internacional*. Verbo Divino, 1999, 476-482.

Brueggemann, Walter. *Introduzione all’Antico Testamento*. Claudiana, 2005.

García-Jalón, Santiago. *Lingüística y exégesis bíblica*. Biblioteca de Autores Cristianas, 2011.

Ercoli, César Adrian – Veleda, Juan Ignacio. “La filosofía narrativista de la historia”, en *Introducción a la filosofía de la historia*. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2016, 45-61.

Ibáñez Arana, Alejandro. “Los libros de Josué, Jueces, Rut, Samuel y Reyes. Introducción”. *Biblia de Jerusalén*. Desclée De Brouwer, 2009, 241-248.

Sicre Díaz, José Luis. *Introducción al Antiguo Testamento*. Verbo Divino, 2011.

Tábet, Miguel Ángel. *Introducción al Antiguo Testamento. I Pentateuco y Libros Históricos*. Pelicano, 2008.

Walsh, William Henry. *Introducción a la filosofía de la historia*. 5ª Edición. Siglo XXI Editores, 1974.